



PEREGRINO

Fotografías de

RICHARD GERE







El que ha así se ha ido, 1983.¹



PEREGRINO

Fotografías de

RICHARD GERE





CONTENIDO

Prólogo de
SU SANTIDAD EL XIV DALAI LAMA

6

Prefacio de
MARCO ANTONIO KARAM

8

Presentación del
MUSEO MEMORIA Y TOLERANCIA

11

Introducción por
RICHARD GERE

13

Y un poema de
PATTI SMITH

81

Apéndice

82



EDITORIAL
Casa Tibet México



Khyongla Ratö Rinpoche, monasterio de Drepung, Tibet, 1993.²



Prólogo

SU SANTIDAD EL XIV DALAI LAMA

Tíbet es un país único. Su gran altitud lo distingue claramente de sus vecinos. Sin embargo, siendo el punto de origen de muchos de los grandes ríos de Asia con un efecto medible sobre el clima de la región, se encuentra íntimamente ligado a ellos. Mi recuerdo de Tíbet es el de una tierra de grandes espacios abiertos y libertad. Las vastas planicies verdes, apenas pobladas por nómadas y sus yaks, se tornan blancas montañas refulgentes. El aire es claro, el agua es pura y por encima de todo ello, el cielo brillante y vacío.

Quizá como un reflejo de este paisaje libre y abierto los tibetanos son un pueblo feliz y bien adaptado por naturaleza. No consumimos de manera indiscriminada. Hemos vivido siempre en una estrecha armonía con nuestro entorno. Ello se debe en parte a la necesidad de sobrevivir en un clima hostil y un ecosistema frágil que se encuentra a grandes alturas, y en parte a la profunda influencia de la cultura budista con una actitud siempre presente de contentamiento.

El pueblo tibetano cuenta con una identidad distintiva. Nuestra lengua, dieta, vestido y forma de vida son únicos. Nuestra cultura rica y antigua, con una fuerte influencia del budismo, tiene un gran valor que aportar al mundo. Por ejemplo, la experiencia viva de la meditación ha conferido a los practicantes una profunda comprensión del funcionamiento y naturaleza de la mente. Por otra parte, los médicos tibetanos han logrado un valioso entendimiento sobre la manera de mantener el equilibrio de la salud física.

La antigua civilización tibetana ha asimilado un gran número de influencias. Forma una parte distintiva de la preciada herencia común del mundo. La humanidad se vería empobrecida si desapareciera dicha herencia. Nuestra cultura ha hecho hincapié en desarrollar y sostener valores internos como la compasión y la sabiduría. Ha alentado el cultivo de la fortaleza



interna y de una mente estable. Creemos que estas cualidades resultan más importantes que adquirir riqueza, fama o éxito ordinarios, ya que nos benefician a nosotros y a los demás en el corto y largo plazo.

Por más de mil años los tibetanos han sido los custodios de toda la gama de enseñanzas de Buda, las que han sido analizadas, refinadas y, lo que es más importante, puestas en práctica. Miles de templos y monasterios se convirtieron en depósitos de literatura y objetos de aprendizaje y valores culturales.

Con la invasión china a Tíbet en 1949 y su subsecuente ocupación, una gran sombra ha cubierto la vida en la Tierra de las Nieves. El país ha sufrido un genocidio cultural. La estructura social ha sido devastada. Se ha encarcelado, torturado y asesinado a muchos. Según nuestros cálculos, han muerto más de 1 millón 200 mil personas de una población de seis millones, como resultado directo de la ocupación de Tíbet por parte de la China comunista. Se han demolido miles de monasterios y templos, se han destruido millones de libros y objetos sagrados. Las prácticas agrícolas ancestrales se han hecho a un lado con resultados desastrosos. Se han talado bosques enteros enviando su madera a China. Los animales salvajes que otrora no temían a los seres humanos han sido masacrados sin sentido.

Una vez que amainó la ferocidad de la primera ola de ocupación opresiva y comenzaron a relajarse y mejorar las condiciones, los tibetanos se vieron superados en número a medida que su territorio se vio inundado de inmigrantes chinos. El idioma, educación y cultura tibetanos han sido marginalizados de cara a la flagrante sinización. Si bien lo que queda de Tíbet, tras la incorporación de las remotas regiones orientales a las provincias chinas, se describe como una región autónoma, esto es sólo en nombre. En la actualidad, Tíbet es una colonia bajo una ocupación extranjera en la que el nudo de la vigilancia y el control se ha apretado aún más en los últimos tiempos.

A pesar de tener todo en contra, el espíritu del pueblo tibetano sigue siendo fuerte. Tanto en el propio Tíbet como entre la comunidad de refugiados en el exilio, el anhelo de libertad y la determinación de mantener nuestra identidad tibetana no han disminuido. Nuestra lucha no violenta por la libertad de Tíbet y su pueblo constituye un asunto de justicia y de derechos humanos fundamentales. No estamos en contra de los chinos, pero estamos determinados a asegurar la libertad que es nuestro derecho. Sin embargo, no podemos lograr esto en el aislamiento; necesitamos del apoyo de amigos en todo el mundo.

Por muchos años, Richard Gere nos ha brindado ese apoyo. Como estudiante de budismo y un verdadero amigo del pueblo tibetano, nos ha ofrecido una y otra vez su respaldo y aliento de innumerables formas. Las fotografías que aparecen en este libro y que él ha tomado del Tíbet, entre la comunidad tibetana en el exilio y en todas las regiones del Himalaya, reflejan su propio afecto e interés por el pueblo tibetano.

Estas imágenes representan un poderoso medio de comunicación. La publicación de este libro sin lugar a dudas aumentará la conciencia del Tíbet y los valores que atesoramos. Tengo la esperanza de que inspire a los lectores a brindar su apoyo hacia nuestros esfuerzos por conservar un pueblo, una identidad, una cultura en peligro de extinción.



Prefacio
MARCO ANTONIO KARAM
Presidente y fundador de Casa Tíbet México

 Tíbet es la prueba viviente de que la compasión y el espíritu de la libertad son ulteriormente más fuertes que toda expresión de brutalidad y violencia humana.

La causa tibetana es una de trascendente relevancia global, pues lo que se encuentra en riesgo no es tan sólo la supervivencia de una excepcional cultura milenaria espiritual, sino un entorno natural de importancia fundamental para el equilibrio ecológico de nuestro frágil planeta. Por más de 63 años, el pueblo tibetano ha emprendido sin éxito una lucha no violenta a favor de sus derechos humanos, proceso del todo difícil y en ocasiones casi imposible, considerando el poderío y la falta de escrúpulos de su adversario, el gobierno de la República Popular China. Su principal vocero y representante, el XIV Dalai Lama, premio Nobel de la Paz 1989, siendo uno de los más prominentes líderes morales del mundo, ha dedicado su vida entera a la búsqueda de una solución pacífica a este tan complejo conflicto. Educado en la paz y los valores del mundo contemplativo, ha tenido que presenciar los horrores del holocausto de su pueblo, así como la ignominia de la comunidad internacional.

Con una mirada lúcida, Richard Gere, retrata esta lucha interna. Las descripciones que consigue son hermosamente artísticas, narraciones visuales de extensos paisajes entre nubes y montañas del Himalaya. Son también los rostros de un bello pueblo. Así, con el corazón de peregrino, un par de botas, los pies ardientes y una leica de 35mm, Gere caminó por aquellos parajes fotografiando todo a su paso, maravillado quizá por el último brillo de una civilización casi extinta. Estas fotografías transpiran esa nostalgia. Son instantes poéticos que no sólo estremecen el espíritu, sino que dejan una huella inolvidable en la mente del espectador.

Al ver las imágenes de Gere, contengo el aliento, me pierdo en el grano del film y de pronto estoy allí: en la tierra de las montañas nevadas, entre yaks y el esplendor de un sol radiante, respiro sus aires fríos y camino... camino en silencio sobre los senderos que llevan a sus monasterios, y en mí derraman sus lágrimas.

Richard Gere es mi amigo, un comprometido activista social, dedicado filántropo y practicante budista. Desde la década de los ochenta ha trabajado vigorosamente para proteger los derechos humanos de los tibetanos, siendo el Presidente Fundador de Tibet House Nueva York, institución que presidió de 1987 a 1991. En 1992 se integró a la mesa directiva de la International Campaign for Tibet, donde ha servido como su Presidente desde 1995, lo que le ha dado una presencia importante y eficaz en el campo de la acción internacional.

Estas imágenes son un testimonio de su pasión por la justicia y la libertad.

